



4170-AAL

Así que pasen 60 años

Hicimos un dueto la otra noche Lúis Merino Reyes y yo con motivo de la celebración de los 60 años de la Sociedad de Escritores de Chile. Un dueto algo cómico, pero amable. El público, casi en su totalidad compuesto por colegas, nos aplaudió. Poli Délano estuvo más serio. Se entusiasmó con la idea de Merino Reyes en el sentido de que no hay nada más semejante a un hombre de letras, literato o escritor del año 1100 que un hombre de letras, literato o escritor del año 1990. No cabría decir lo mismo de cualquier otro exponente del conocimiento de aquellos tiempos con respecto al nuestro. Un hombre de ciencia de finales del siglo XX no tiene absolutamente nada que ver con lo que pudo ser un hombre de ciencia del año 1100. De este modo se prueba que la profesión del escritor es hoy la misma del 1100 y que la profesión del hombre de ciencia está cada día más distante de lo que se consideraba ciencia en el 1100. Los siglos acumulados esmaltan el orgullo de una profesión esencialmente reacia a los trastornos revolucionarios.

En marzo más reducido Merino Reyes sólo pretendía demostrar que el fenómeno de la aparición de la Sociedad de Escritores de Chile, gracias al desvelo de unos caballeros que se reunieron por primera vez en los salones de "El Mercurio" hace 60 años, traduce un acontecimiento de data contemporánea. Si la memoria no me falla, don Nathanael Yáñez Silva fue designado secretario del directorio provisional de la naciente institución. Y la de don Nathanael Yáñez Silva es para muchos de nosotros figura todavía recordada. Sobre todo por las almi-

donadas guías de sus bigotes, por sus chalecos de fantasía y las polainas que en épocas crepusculares daban a sus extremidades inferiores la originalidad de piezas de museo.

En el fondo lo que Merino Reyes reclamaba era no ochar en saco roto a Yáñez Silva ni a nadie semejante en apostura excéntrica sólo por un detalle de años. Así como la Sociedad de Escritores se otorgó por principio no practicar discriminaciones en torno al manejo de la sintaxis ni organizar actos punitivos en contra de los libros de segundo orden, para no hacer de sí misma el privilegio de unos pocos o el hallazgo particular y odioso de un grupo de elite, se comprometió asistir hasta en sus mínimas necesidades de solidaridad a los individuos excéntricos y desgarrados que, omitiendo muchas veces el halago de los bienes materiales, se matriculan en la congregación de los antiguos escribas.

En un cotejo de experiencias, a cual más divertida, se convirtió por último la intervención del dueto en la mesa redonda de la Sociedad de Escritores. Con cálido humor, Luis Merino Reyes evocó el formidable reinado literario de Augusto d'Halmar, que llevó a figurar altaneros e hilarantes diálogos, de seguro imaginarios, con Alfonso XIII, de rey a rey, con dominio del tuteo mutuo, en la villa y corte de los años dorados. Augusto d'Halmar y Carlos Préndez Saldías, personajes de señorio estruendoso en su hora, sirvieron para testimoniar que el escritor no pasa nunca de época, aunque a veces pase de moda. De igual manera que en el capítulo del vestir vuelven cada ciertos periodos los lujos de veinte o treinta años atrás, no nos asombramos de ver cómo en la poesía, por ejemplo, resplandecen de nuevo los ojos de fauno de Vicente Huidobro.

Luis Sánchez Latorre

Uso de Merino Reyes 4-1-1992 P.P. €1681000 000189317

## Así que pasen 60 años [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Así que pasen 60 años [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile